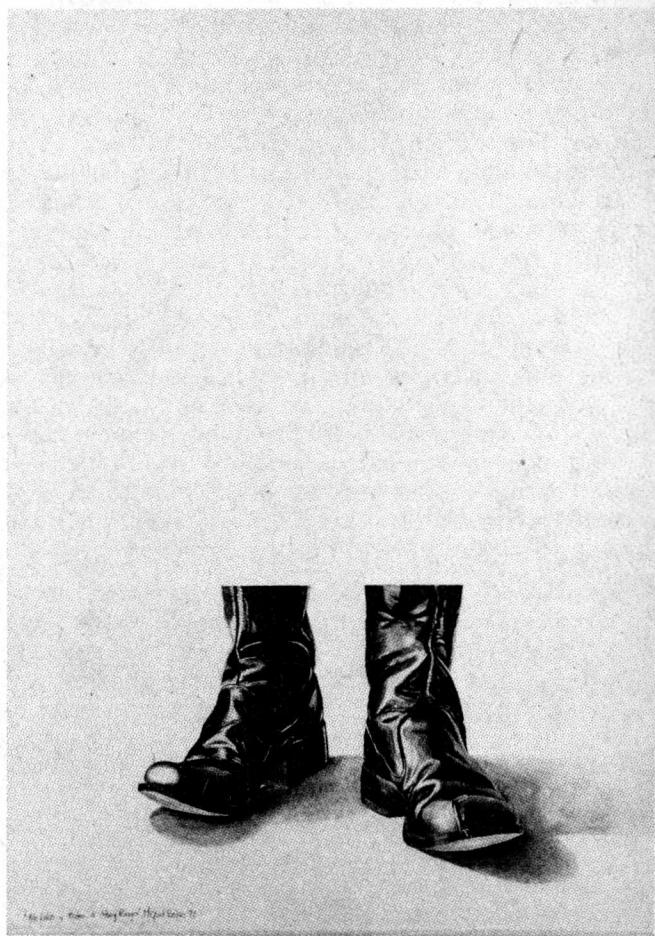


EL ESTADO, LOS PARTIDOS Y LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Por
Héspér Eduardo Pérez

Una Universidad para la Nación

En la época en qué fue recreada la Universidad Nacional (1935) y se concentraron sus dispersas Facultades en la Ciudad Universitaria, el país pugnaba por incorporarse al grupo de naciones modernas mediante un acelerado proceso de industrialización. Los años treintas en Colombia son los años de ruptura entre la sociedad rural y la sociedad capitalista industrial. Alfonso López Pumarejo actuó como el principal agente de esa ruptura. Interpretó a cabalidad el momento histórico y descubrió en la misma realidad material y social del país las tendencias del cambio. Sus cartas, sus conferencias y discursos en la década de los veintes contienen ya todas las ideas que llevará a la práctica en su primer gobierno (1934-38) y que se plasmarán en la reforma constitucional de 1936. Tenía el don, propio de los grandes conductores, de captar los hechos, siempre velados por múltiples opiniones e intereses, en su verdadera dimensión, y la capacidad de expresarlos en una prosa sencilla y concisa. En 1926 decía: "Tenemos en abundancia esmeraldas, platino, oro, plata, cobre, carbón, petróleo y tierras adecuadas para desarrollar la producción de lana y algodón en grande escala: es decir, los elementos materiales de la vida industrial. Y la tarea de la hora presente, la que debe embargar el esfuerzo de las generaciones nuevas, cualesquiera que sean sus afiliaciones políticas, no es, no debe ser otra, que la de mover al pueblo colombiano a la conquista económica de su propio territorio, abriendo escuelas al paso que se construyen vías de comunicación".¹ Y preocupado por la incomprendición de los dirigentes de su partido respecto al sentido de la agitación social de esos años, le escribía al doctor Nemesio Camacho, uno de los jefes liberales, en 1928, precisando las causas de dichas agitación: "No son pocos los liberales que piensan y sienten como los conservadores ante lo



MIGUEL ANGEL ROJAS. Río Lobo y Maten a Johnny Ringo. Lápiz. Grafito. 97 x 68 cms. 1972.

que ellos llaman la amenaza comunista. Un egoísmo estúpido puede llevarlos a oponerse juntos al desarrollo del socialismo... los campesinos y los peones pobres han vivido durante los primeros cien años bajo la triple autoridad de sus patrones, de sus caciques y de los curas párrocos, sin que nada llegase a perturbar su esclavitud en tiempos de paz. Vegetaban así, sin esperanzas de mejo-

1. López, Alfonso. *Obras selectas*. Bogotá: Cámara de Representantes, 1979, Primera Parte, pp. 50-1.

rar las condiciones de su existencia, cuando de repente sobrevino la importación de capitales extranjeros y con ellos el activo desarrollo de las obras públicas, y al favor de ese desarrollo, la movilización del pueblo colombiano. Los siervos de la gleba abandonaron el corral de sus gallinas, dejaron de pagar diezmos, dijeron adiós a sus viejos amos y olvidaron el deber de concurrir a las urnas para justificar el fraude sempiterno a la voluntad popular... Confesémoslo cándidamente. Nosotros los liberales jamás nos habríamos atrevido a llevar al alma del pueblo la inconformidad con la miseria. Nos habríamos sentido hasta cierto punto culpables de la embrutecedora monotonía de su vivir aprisionado; y habríamos considerado contrario a los intereses de nuestra clase, enseñarle los caminos de la independencia económica, política y social".² A diferencia de muchos de sus copartidarios, Colombia no era para López Pumarejo el reflejo de las ideas de la élite ni el usufructo incontestado de una oligarquía sino un pueblo y una geografía en pugna secular. Advertía que había llegado la hora en que los campesinos y los artesanos, dinamizados por la nueva energía proveniente del capitalismo, se lanzaban con fuerza ya incontenible a la lucha por sus derechos. Ellos pondrían sus brazos al servicio de toda la nación, pero era menester que la burguesía asumiera la conducción del proceso, entendiendo que no se trataba solamente de la voluntad de enriquecerse, sino que, para lograrlo como burguesía industrial, se requería llevar adelante un desarrollo económico, social y cultural que debía redundar en favor de todo el pueblo. Para asegurar esto último, el Estado debía intervenir en los planos en que fuese necesario, como representante de las mayorías. Fortalecer el Estado nacional, dotarlo de los instrumentos indispensables para convertirlo en eje de los grandes cambios fue la meta principal de López Pumarejo.

Sólo el Estado podría proporcionar los medios de salir del atraso y la miseria. La "conquista del territorio", era cierto, tendría que hacerla el pueblo, pero hacía falta la técnica. Nos habíamos quedado muy atrás en el conocimiento técnico, tanto como tradición institucional, pues carecíamos de centros de investigación, como en profesionales especializados, que no se formaban en la Universidad. "Ni en arte, ni en ciencias, ni en obras materiales, ni en reservas económicas - decía el presidente López en 1934 - se puede seguir aquí, como en otros países, el proceso de acumulación que haya dejado cada etapa de nuestra existencia. Todo tiene cierto carácter de improvisación y de tránsito... Nuestras Universidades son escuelas académicas, desconectadas de los problemas y los hechos colombianos, que nos obligan con desoladora frecuencia a buscar en los profesionales extranjeros el recurso que los nuestros no pueden ofrecernos para el progreso material o científico de la nación".³ Sin la investigación, sin los cuadros propios desplegados en el

agro, en la industria, en la educación, etc., aplicando técnicas que aumentaran la productividad, la aspiración a apropiarse el territorio por las manos y el esfuerzo del pueblo sería imposible. Ahí estaba el germen, la Universidad Nacional, respetable institución pero desprovista de funciones ligadas a la realidad del país moderno.

Proveerla de todo lo necesario, unificarla, vincularla estrechamente al Estado, orientarla, fueron las medidas de 1936. El presidente López hablaba en prioridad de la técnica. Sostenía, con razón derivada de la precariedad de los medios, que no nos podíamos dar el lujo de pensar en hacer ciencia -eso vendría después- cuando no se disponía ni siquiera de un profesional especializado en muchos sectores de la producción y de la administración estatal. La Universidad Nacional sería nacional en la medida en que se constituyese en parte fundamental de la fortaleza del Estado y de la nación que se formaban. En su informe al Congreso de 1935 el presidente López recordaba que al tomar posesión de su cargo el año anterior había planteado ante esa corporación que en su concepto "padecíamos una crisis general de preparación técnica que no nos permitía explotar a conciencia y económicamente las riquezas nacionales. No existe otra causa de atraso, no hay ninguna razón distinta para que no hayamos ejercido dominio sobre vastísimos territorios, para que hayamos entregado casi todas nuestras fuentes industriales al capital extranjero, para que toda empresa que prospera entre nosotros acabe por caer bajo el control de elementos humanos más hábiles y extraños"; continúa analizando las consecuencias de este hecho para concluir que "todas nuestras empresas necesitan un conjunto de trabajadores especializados que no existe en el país... Faltan químicos industriales, directores de taller, mecánicos, agrónomos, y no tenemos institutos que estén tratando de prepararlos... La Universidad colombiana deberá preocuparse muchos años por ser una escuela de trabajo más que una academia de ciencias. Es urgente ponernos al día en el manejo elemental de una civilización importada, cuyos recursos ignoramos y cuyos instrumentos escapan a nuestro dominio. Mientras ello no ocurra no habrá autonomía nacional, no habrá independencia económica, no habrá soberanía".⁴

2. Ibid., pp. 56-7.

3. Ibid., pp. 113-14.

4. Ibid. Segunda Parte. pp. 18 y 20. (Subr. HEP).

cultura cuanto propiciaban en el campo material de la sociedad. Esta puede ser una de las razones de la desorientación cultural de Colombia. Se cierra así un período histórico en el cual fue notoria la manifestación de una conciencia nacional en los intelectuales colombianos.

EL Desencuentro de los Partidos Tradicionales con la Universidad

El presidente López insistía de diversas maneras en precisar su pensamiento en torno al papel de la Universidad en el logro del objetivo del saber: quería una universidad "destinada a investigar el país, a examinarlo, a proveer a sus necesidades actuales, entregándole ciudadanos capacitados para servir la administración, la industria, la agricultura, la higiene, las obras públicas, una verdadera clase rectora que se formará por la selección de todas las clases económicas en la escuela primaria, el colegio de bachillerato y la Universidad gratuita, ayudados por un sistema de becas a los más aptos, sucesivamente escalonadas hasta las becas al exterior... Nos corresponde una tarea de dominio del país, de hegemonía de nuestro territorio, de conformación del pueblo y sus circunstancias a la civilización que nos llega todos los días de ultramar"⁵. La Universidad Nacional sería el crisol de los cuadros intelectuales que habrían de dirigir el país y la fuente de irradiación de una cultura que penetraría todos los poros de la sociedad. Era esto lo que, según Jorge Zalamea, "ambicionaba" el presidente López: "barrer con la falsa cultura que obstruía los ámbitos del país, para poner en su lugar esa cultura derivada del conocimiento exacto de las cosas..."⁶.

Tal fue la ideología que llevó a la construcción de la Ciudad Universitaria. Congregar las Facultades dispersas no era simplemente una solución física, sino el resultado de una política del Estado que buscaba crear un cuerpo homogéneo de profesores y estudiantes identificados en un ideal nacional de progreso y de afirmación de la soberanía. Era obvio que en 10 años, hasta 1946, cuando terminan los gobiernos liberales, apenas podía darse comienzo a aquella política estatal. A pesar de que perdura la orientación meramente profesionalista de las Facultades (fundamental también y elemento característico de la Universidad) se realizan en la Universidad Nacional estudios y se fundan institutos inspirados en las nuevas tendencias científicas. La crisis política y social que sobreviene al nueve de abril de 1948 truncará este proceso. Se desmantela la Universidad. Se expulsa de ella a los profesores que no coinciden con la ideología fascizante que se impone desde el gobierno. Un gobierno (o gobiernos) que contradecía en la esfera de la

El Frente Nacional fue, como sabemos todos, una coalición bipartidista que actuó con un programa de gobierno conjunto. Su primera definición de principios respecto a la Universidad Nacional consta en la Ley 65 de 1963. El examen de esta ley demuestra que los dirigentes de los dos partidos no se interesaron en la concepción estratégica expuesta por López Pumarejo -y que mucho antes, en 1909, había sido sustentada en términos muy semejantes por Uribe Uribe⁷ que hace de la Universidad el lugar insustituible de formación de los cuadros intelectuales que, en conjunción con el pueblo, aseguran el desarrollo económico y cultural del país, así como su independencia nacional. Si hubiesen tenido en mientes dicha concepción no habrían pasado por alto los cambios habidos en los conocimientos científicos y técnicos después de 1940 en los países avanzados y que obligaban en la década de los sesentas a formular unos objetivos muy precisos a la Universidad. Optaron por consolidar la estructura profesionalista (un terreno en que el surgimiento y el éxito de las universidades privadas era previsible) que venía de los años anteriores, cuando de lo que se trataba era de convertirla en un centro de investigación científica de niveles, en lo posible, internacionales que, en el ámbito del Estado, se hallaba destinada a identificar los elementos de la forma cultural de la nación, empezando por la asimilación de ese saber que estaba ya en la base de las nuevas relaciones económicas y de poder mundiales.

La cuestión anterior tiene que ver, sin duda, con las relaciones de nuestro país con los Estados Unidos. En efecto, a las condiciones geopolíticas que nos incluían desde antes en su órbita de influencia, había que añadir un hecho decisivo: durante los años de la segunda guerra mundial y en los de la inmediata post-guerra, los Estados Unidos habían sido la sede principal de la revolución científica y técnica y ejercían el monopolio casi absoluto de las nuevas tecnologías que aplicadas a la industria cambiaron por completo las bases de la producción capitalista. Sus grandes empresas, beneficiarias de las enormes inversiones del Estado para la investigación de fines

5. Ibid. Segunda Parte, pp. 62-3. (Subr. HEP).

6. Zalamea, Jorge. Literatura, Política y Arte. Bogotá: Colcultura, 1978, p. 618.

7. Uribe Uribe, R. ver *Obras selectas* Bogotá: Cámara de Representantes, 1979, T. II pp. 359-6.

militares, se desplegaron sobre los pequeños países e hicieron sentir su dominación económica a la par de la dominación militar de la gran potencia. No se libraron de esta avalancha los países europeos. Son conocidos los esfuerzos de Francia, iniciados con De Gaulle en 1945, para escapar a ese dominio y preservar su independencia. En el caso colombiano no se tomaron las mínimas precauciones en ese sentido. Por el contrario, el acelerado proceso industrial del país a partir de la segunda postguerra se hace en estrecha relación con las multinacionales norteamericanas y en conformidad con la política exterior de los Estados Unidos. Hacia finales de la década de los cincuentas el presidente Lleras Camargo sostendrá que la alianza con la potencia del norte es la única opción posible para Colombia en el marco de la guerra fría.⁸

Los gobiernos del Frente Nacional seguirán el camino señalado por el presidente Lleras Camargo con la política exterior. Interesados en resolver los problemas económicos inmediatos se vinculan estrechamente a los programas de ayuda norteamericana (la Alianza para el Progreso, por ejemplo, de la cual fue Colombia la principal beneficiaria) sin importarles que mediante la ayuda técnica y la presencia de las multinacionales nos quedemos en la simple transferencia de tecnología. Esta situación la registra Planeación Nacional en 1977: "El sector productivo- dice en uno de sus documentos- no plantea una demanda de ciencia ni de tecnología sino sólo de adiestramiento para el manejo de tecnologías importadas, mientras que los centros de estudios superiores, por su parte, no ofrecen una formación realmente científica y tecnológica que contribuya a la comprensión de las necesidades del desarrollo nacional y a la participación efectiva en dicho desarrollo"⁹. Esos mismos gobiernos auspician los convenios de las universidades públicas con las fundaciones norteamericanas, que proveen dinero y especialistas para facilitar la formación de profesionales que serán diestros en el "manejo de tecnologías extranjeras" pero que desconocerán todo lo relativo a los fundamentos científicos de su disciplina. En la Universidad Nacional las Fundaciones encontraron un terreno propicio por cuanto eran débiles en ella, o no existían, los órganos de defensa de la cultura nacional. La reacción de profesores y estudiantes entre 1968 y 1972 hará entrar en crisis ese tipo de convenios.

En 1968, por iniciativa del presidente Lleras Restrepo, se crea un instituto estatal, COLCIENCIAS, destinado a promover el desarrollo de la ciencia y la técnica en el país. Se crea también un Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología, asesor de la presidencia de la República. Este organismo se reúne una vez, en 1971, y no vuelve a hacerlo hasta 1983. Significativo resulta que durante cerca de doce años los gobiernos no hayan necesitado con-

sultar ese cuerpo asesor. Por otra parte, el balance de la actividad investigativa en las universidades colombianas, públicas y privadas, realizado en 1972, comprueba su carácter marginal: 285 investigadores y un presupuesto de \$ 35.615.000. Si bien es cierto que para 1977 se registra algún avance, en buena medida debido a la acción de COLCIENCIAS, los datos siguen siendo desalentadores: de 1.055 investigadores el 59% son de tiempo parcial y la inversión alcanza apenas a \$ 188.490.000, para las mismas universidades.¹⁰

La experiencia histórica de los últimos cuarenta y cinco años enseña que no hay progreso nacional en el mundo de hoy sin una política científica dirigida y financiada por el Estado. Ha sido así en los Estados Unidos, ámbito por excelencia de la economía de mercado; en los países europeos, ahora incluso en confluencia de Estados; en el Japón, en la Unión Soviética, y en la China, que se ha lanzado recientemente con una vigorosa y múltiple arremetida a obtener de todos los horizontes posibles los conocimientos que reconoce le hacen falta para combatir el subdesarrollo. En Colombia ha faltado esa política científica del estado. Los esfuerzos que vienen de 1.968, con COLCIENCIAS, se mantienen en la esfera académica, como el problema de unos cuantos funcionarios y especialistas. Mientras tanto continúa la transferencia de tecnología, sin que pueda decirse que ésta haya disminuido por efecto del avance científico propio.

La Universidad Nacional, por su parte, está en capacidad de adecuarse a las exigencias actuales de la ciencia y la técnica. Adecuación factible a partir de la definición de orientaciones metodológicas coherentes que superen las formas simplemente informativas que hoy predominan en la docencia que imparte y que afectan la investigación; factible, además, porque ha preparado un buen número de especialistas en distintos campos del conocimiento y creado una infraestructura en distintos campos del conocimiento y creado una infraestructura (laboratorios, bibliotecas, etc.) precaria aún, pero que puede ser la base de futuros desarrollos. Los recurrentes problemas de orden público de orden público no deben oscurecer el hecho de que la Universidad Nacional constituye el núcleo de esa institución, todavía posible, que está llamada a desempeñar un papel crucial en Colombia, si la dirección del Estado advierte que ella es el dispositivo indicado para la acción en el plano estratégico de la cultura.

8. Ver Lleras Alberto. *El primer gobierno del Frente Nacional*. Bogotá : Presidencia de la República, 1960, T.II, pp. 236, 266 y 289.

9. Citado por F. Chaparro en *La Investigación en la Universidad Colombiana*. Bogotá: CÓLCIENCIAS, 1978, p. 23.

10. Ibid., pp. 57,81 y 83.